
BRINCAR-BRINCANDO

Al. Dr. CARLOS SAENZ HERRERA

Ochoañerilla y gentil muchachita. Brinca brincando por los charcos callejeros, más que pregonar entonaba su canción de sustento: – ¡La Preeensa Liiiiibre! .

Con su mágico grito disminuía el fondo de periódicos bajo el brazo, y aumentaban las monedas en la bolsa del delantal verde tierno y bien lavado.

Al terminar el día, cambiaba las monedas por barras de jabón azules y pegajosas. Así Mamá podía lavar ajeno.

Bonito ver a Mamá lavando entre montones de espuma.

Lindo oírla cantar mientras tendía, y el patio se llenaba de banderolas multicolores.

Más le gustaba aún verla planchando, mientras rezaba y las oraciones brotaban de su boca como un vaho.

Y le encantaba ver a Mamá partir calle abajo, con el canasto de ropa en la cabeza, balanceándose a contrapunto con las nalgas.

Una tarde no se escuchó en las calles el pregón pajarero.

Calentura, moquera y una pierna dormida.

No despertó la pierna por más que la frotaron.

Más bien se puso flaca, y cada día más dunda.

Polio, dijo el doctor.

Tiempo después volvió a escucharse el grito pajarero.

Ya no brinca - brincaba.

Arrastraba la pierna y alguna vez los ojos.

Pero sigue su canto salpicando contornos, y comprando jabones, y admirando a su madre, de cuya boca un día, ya no salió más vaho.

Dr. ABEL PACHECO